

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS X

INCLUYE RELATOS DE LA XV VERSIÓN DEL CONCURSO

Selección | Fundación Plagio

Edición | J&P Editoras

Diseño | www.triangulo.co

Ilustraciones | Felipe Lira, Jorge de la Paz y Manuel Galindo

«SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS X»

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° A-272412

ISBN: 978-956-9304-16-3

Primera edición: diciembre de 2016

Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en diciembre de 2016 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.santiagoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS X

INCLUYE RELATOS DE LA XV VERSIÓN DEL CONCURSO

«Santiago en 100 Palabras» es una de las actividades más queridas y emblemáticas de nuestro Programa Nacional de Cultura, que llevamos a cabo hace más de quince años, convencidos de que desde ese ámbito podemos contribuir al desarrollo integral de las personas y, por lo tanto, de la sociedad en su conjunto.

Desde la creación del concurso en 2001, hemos estado vinculados estrechamente a su crecimiento y consolidación, aportando ideas, oportunidades y mucho entusiasmo. Ese mismo entusiasmo fue el que nos impulsó a dar vida, en conjunto con Plagio, a las versiones de Iquique, Antofagasta y Concepción, iniciativas que año a año superan seguidores y número de participantes.

El apoyo a esta iniciativa, así como a otras actividades que integran nuestro programa, ha abierto un camino diferente para dar acceso a cultura de calidad a miles de personas en todo Chile. El Festival Santiago a Mil, el ciclo de conversaciones Pensamiento Propio, el

Festival Puerto de Ideas de la Ciencia en Antofagasta y el Premio Mavi-Minera Escondida de Arte Joven son ejemplos de ello.

Con este libro celebramos la publicación de mil cuentos que han sido seleccionados durante los quince años del concurso y que esperamos que sirvan de incentivo a la lectura, la escritura y también a la reflexión colectiva en torno a los lugares que construimos y habitamos.

Los invitamos a sumarse a esta gran comunidad de cien palabras y aportar desde sus personales miradas, perspectivas y visiones de mundo a esbozar una identidad en constante transformación.

Minera Escondida-BHP Billiton

En Metro no sólo transportamos personas, somos un actor social que integra y conecta los distintos barrios y comunas que componen nuestra ciudad. Y esa dimensión local es lo que buscamos rescatar en esta décimo sexta versión del concurso «Santiago en 100 Palabras». Junto con nuestros socios, Minera Escondida y Plagio, quisimos innovar en esta versión del certamen incorporando una nueva variante dentro del concurso, que permita valorar la riqueza y la identidad cultural propia de cada comuna.

Así nació «Mi Barrio en 100 Palabras», una nueva propuesta literaria que, al alero de «Santiago en 100 Palabras», invitó a los ciudadanos a escribir sobre su territorio, su identidad de barrio y su patrimonio comunal.

Con estos cuentos breves de un máximo de cien palabras, pudimos conocer y disfrutar de esas historias, anécdotas y personajes de barrio

que día a día se despliegan y ocurren en algún rincón de Santiago, e incluso en el mismo Metro, y que, en su conjunto, permiten construir un gran relato.

Como dijo León Tolstói, «describe tu aldea y serás universal». En Metro estamos convencidos de que compartiendo y relacionándonos con lo local podemos construir ciudad.

Mediante este libro de distribución gratuita, y a través de la publicación de sus cuentos en vagones y estaciones de Metro, queremos invitar a los ciudadanos a viajar por estos relatos y descubrir esas vivencias literarias que son un reflejo del sentir de la ciudad, los barrios y sus habitantes.

Metro de Santiago

Con el lanzamiento de este libro, damos inicio a la décimo sexta convocatoria del ya emblemático concurso de cuentos breves «Santiago en 100 Palabras», certamen que cumple dieciséis años invitando a la ciudadanía a reflexionar creativamente sobre el lugar en el que vivimos.

Este año quisimos hacernos cargo de las distintas identidades que convergen en una ciudad como Santiago. Es así como previamente a la convocatoria de «Santiago en 100 Palabras», invitamos a los habitantes de la ciudad a participar de «Mi Barrio en 100 Palabras», que premia un cuento por cada una de las treinta y siete comunas del Gran Santiago y que nos permitirá comenzar a identificar las similitudes y diferencias de los barrios que coexisten en nuestra ciudad. Buscamos, de esta forma, profundizar en los imaginarios que conviven en un mismo espacio y continuar con la construcción de la memoria histórica de los lugares a través de la escritura.

La invitación, que comenzó el 2001 con la primera versión de «Santiago en 100 Palabras», se ha extendido además a otras regiones de Chile. Hoy las cien palabras se encuentran en las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso, Biobío y Magallanes. A través de cada una de estas convocatorias, hemos construido un verdadero mapa del imaginario de Chile, rescatando el patrimonio inmaterial de nuestro país mediante la escritura de sus habitantes.

Pero el proyecto no sólo ha crecido en Chile, sino que también ha viajado a otras ciudades del mundo, tales como Budapest, Praga, Bratislava y Varsovia, demostrando que, al abrir espacios de expresión ciudadana, es posible aportar al desarrollo social de los lugares.

Los invitamos entonces a escribir juntos la ciudad que queremos.

Fundación Plagio

Palabras perdidas

Frente a mi casa vive una anciana que ha perdido las palabras, las busca en los cajones, en las ventanas, en las esquinas, en las fotografías de los muros, en las caras de la gente, en los ojos de su gata. A veces encuentra letras sueltas y las une como en un puzle. Una vez encontró una escondida en las cortinas y se aferró a ella hasta que se durmió. De tiempo en tiempo, se fuga y sale de su casa corriendo, siguiendo un alfabeto imaginario, para ver si las encuentra y no se olvida de sí misma.

Sabrina Cuadra Zivkovic, 36 años, Santiago

Pasó la vieja

Parecerá una película de terror o de ciencia ficción cuando, en unos cincuenta años más, la población de ancianos decrepitos pululen por las calles de Santiago hablando consigo mismos, reviviendo historias pasadas, buscando respuestas a interrogantes que en su momento no fueron resueltas.

Olga Vidal Guzmán, 68 años, La Florida

El Pluma

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Era zurdo y delgado como látigo. Con dedos largos y reflejos de gato, trabajaba alivianando incautos en las calles de la ciudad. Si había que correr, cortaba el aire con su perfil afilado, pero acorralado se terciaba decidido con la izquierda armada. No sabía escribir, pero daba todo por la Paty y el Manuelito. Largos años después, un mediodía otoñal fue fotografiado, ya canoso, en el paseo Ahumada. Dos carabineros lo flanqueaban. Traía las manos impedidas y la boca sangrando, pero caminaba erguido y con la mirada alerta.

Jorge Sariego Mac-Ginty, 71 años, Casablanca

¿Por qué te juntas con gente rara?

Hubo un tiempo en que me preocupaba ser claustrofóbica. Hasta que, en una charla con mi padre, me di cuenta de que estaba tan metida en el clóset que podías cavar un hoyo en él y llegar al País de las Maravillas antes que a mí. Así que no soy claustrofóbica, mediré mis chances con Alicia y la Bruja Blanca y luego veré cómo explicarle a mi padre nuevamente por qué todas mis «amigas» son «raras».

Constanza Cossio Montefinale, 22 años, Peñalolén

Testigo

Sus ojos lucían perturbados, y su rostro poseía una sutil mezcla de una desazón amarga y una candidez inocente. Caminaba de manera errante, balanceando una vieja jirafa de peluche. Finalmente, después de varias vueltas, se recostó sobre un segmento de una frazada gastada, en compañía de un perro sarnoso y malogrado. El animal le lamió tres veces la parte trasera del cuello. Ella se giró y lo abrazó, anhelante y conmovida, enterrando su rostro en el pelaje hirsuto del can y gimoteando en medio de lágrimas saladas.

Ron Llewellyn Cuevas, 24 años, Santiago

Viejo amigo

Cuando me fui de la población, Daniel tenía ocho años y yo cuatro. Cuando volví, él tenía veintiuno y yo diecisiete. Cuando me fui, a Daniel le pegaba su papá. Cuando volví, Daniel tenía esquizofrenia y no me reconocía. La última vez que lo vi estaba lúcido. Me preguntó si era yo y me dijo que estaba grande. Su sonrisa, los curaos afuera de la botillería y el sonido de la baliza acercándose me hicieron sentir nuevamente en casa.

Gabriela Herrera Contreras, 18 años, Temuco

Bala loca

Los niños acostumbraban jugar en el pasaje de la población hasta cuando oscurecía. La tarde del sábado terminaron antes porque una bala loca cayó en la cabecita de uno.

Florentino Morales Cuevas, 80 años, Angol

Compras

MENCIÓN HONROSA

La multitud se aferraba a la cerradura dorada y sucia de la puerta de vidrio. La puerta estaba tensa y desesperada. El guardia tenía los ojos vidriosos y el aliento a piscola. La liquidación de verano había comenzado.

Alejandro Ávila Moreno, 45 años, Salamanca

Bitácora de conflicto

Pudahuel, tres de la mañana. Eduardo deja a Miguel cerca de su casa, cierra la puerta. Violencia. Se va. Ahora toca fingir. Lluvia, camino, casa. Lágrimas. El hervidor, la estufa a gas. Tostador, pan. Un café, dos cafés, tres cafés. Café con leche para variar un poquito. Cuatro, cinco de la mañana. Llamada telefónica, conversación con el Toño, consuelo. Pan quemado, mucha mantequilla. Ruido. Algo entra por la cocina. ¿Eduardo? El gato, patas manchadas, huellas en el piso. Dolor. Ojalá algunas cosas pudieran borrarse tan fácilmente como el barro en la cerámica.

Gabriela Herrera Contreras, 18 años, Temuco

Golpecito de Estado

MENCIÓN HONROSA

Sabíamos que los de la mesa del lado eran militares retirados. No todos, sólo los que hablaban más incoherencias sobre glorias pasadas. Pidieron banderas y chupallas como cotillón y se pararon a hacer el trencito engalanados como si fueran las Fiestas Patrias. Era inquietante ver sus rostros borrachos, oír sus risotadas, verlos bailar usando servilletas como pañuelos. Se dieron una vuelta completa por el comedor del hotel bailando, volvieron a sentarse y pidieron otra botella de vino. Ganaron el premio a la mesa más alegre y yo sentí que por unos minutos hubo un golpecito de Estado en el matrimonio.

Natalia Muñoz Castillo, 30 años, Santiago

Memorias

Tenía el mapa de Santiago tatuado en el brazo derecho y, en el izquierdo, las caras de varios hombres con gorra de milico. En uno de sus muslos La Moneda en llamas y en el otro las letras «FPMR». En los nudillos la fecha 11/09/1973, en la mano izquierda «Londres 38» y en la derecha la fachada de un edificio irreconocible para mí. En el pecho, donde está el corazón, tenía tatuada la cara de mi abuela. Decía que era para vengarse de los que se la arrebataron, en el cielo o en el infierno. Eso decía mi abuelo.

Felipe Rivas Espinoza, 17 años, Peñaflor

Nacionalismo

Érase una vez un hombre que amaba tanto un país que lo terminó haciendo trizas.

Daniel Arzola Valenzuela, 28 años, Providencia

Convención de Detectives

La Convención de Detectives fracasó porque Sherlock Holmes y su fiel Watson se perdieron en la Quinta Normal; Hércules Poirot prefirió afeitarse el bigote en la peluquería Francesa; Perry Mason y su colega Nancy Drew partieron a conocer el hotel Valdivia por dentro; Columbo fue visto en tiendas de ropa americana comprando un impermeable menos seboso que el que usaba; Miss Marple se quedó dormida en la plaza de Armas y se la llevaron por indigente a la Fundación Las Rosas.

Néstor Moller Ponce, 74 años, Santiago

Santiago 2050

El mendigo nos miró desafiante y dijo: «En las micros del futuro no se subirán cantantes, sino robots que proyectarán hologramas del artista del momento. Tomarás una píldora para sentir que demoraste diez minutos en el viaje de la periferia al centro. El poniente será pudiente, y el oriente caerá en el abandono, ahogado en la codicia y las deudas. No necesitaremos malls porque nuestro refrigerador y ropero comprarán y se darán el vuelto. Las sopaipillas serán gourmet y el mote con huesillo dietético». Luego, guardó silencio, se subió a su nave de cartón y partió de regreso al futuro.

Rafael Devia Retamal, 39 años, Quinta Normal

¿Quién es la que viene ahí?

Se desconoce su nombre y su edad. Nadie sabe de dónde viene ni de su familia. Ella deambula todos los días por las calles del barrio Bellavista. Conversa y discute consigo misma. Es ahuyentada por los meseros de los restaurantes del sector. Asusta a los despistados clientes cuando les roba y se fuga con el vaso o la botella que están consumiendo. Se golpea mientras escapa, como si se castigara por su falta. Se desconoce hacia dónde va mientras bebe cerveza. Nadie sabe qué piensa. Nadie sabe si vive en esta realidad.

Angélica Santos Caullán, 30 años, Santiago

El rucio

Se llama Andrés, lo apodan el Rucio, tiene treinta y dos y lo escucho cada día desde hace ocho años en las escaleras del metro Zapadores pidiendo plata con su jarrito para dormir en el albergue. Algunos dicen que era un estudiante de medicina que se volvió drogadicto, otros que se fue de la casa a los quince. Hoy de vuelta del colegio lo saludé como siempre, le invité un juguito y me fui. No sé cuál será su historia, pero una foto de una niña y sus brazos vendados me dicen que perdió su corazón hace ya varios años.

Sofía Poblete Muñoz, 18 años, Recoleta

Mi vecino

Mi vecino es un señor que se llama «Se Llama».

Ángel Salazar, 5 años, San Miguel

Valoración internacional

Tengo un amigo al que le dicen el Lapislázuli. No vale un peso pero a las gringas igual les gusta.

Rodrigo Ulloa Pérez, 36 años, Santiago

Una flor desvencijada

A doña Gume le faltan casi todos los dientes y varios gigas de memoria. Algunos días amanece como una rama de árbol desgajada. Otros, su vida transcurre pareja. Pero su ánimo no cede. Su mayor afán es ver televisión para recordar cómo está el campo de donde viene y el mar que nunca conoció. Un día le fueron a cortar la luz y su mundo virtual oscureció. Lo peor de todo fue no saber que era domingo y debía ir al cementerio. Gume cultiva y vende las flores más lindas y frescas en la entrada de un parque sacramental santiaguino.

Delia Salas Rocabado, 65 años, Puente Alto

El chinchinero

El viejo golpeaba y zapateaba con fuerza, mientras giraba rápido dibujando círculos imaginarios, acompañado de una amplia y honesta sonrisa. La gente, atónita, miraba sin que nadie se atreviera a decirle que su viejo tambor ya no estaba.

Claudio Marambio Arellano, 25 años, Curacaví

Viejo contador

Es soltero y cincuentón, maneja un auto de lujo, viste con ropa de marca, siempre anda impecable, jamás tiene cara de cansado, siempre es humilde y amable, tiene las manos suaves y pocas arrugas, huele bien, no habla mucho, en su empresa posee oficina propia. Para algunos es uno de los jefes, para otros es sólo el viejo. Tiene la mirada llena de inseguridad, se le quiebra la voz cuando está tenso; estoy seguro de que algo lo angustia siempre.

Gabriel Castro Núñez, 31 años, San Miguel

La doña Ester

La doña Ester es conocida en el campamento por vender completos, la doña Ester todas las mañanas va a la Vega, la doña Ester no tiene vacaciones y dejó de ir al centro de madres, la doña Ester cuida a su marido enfermo y anhela que la farmacia popular llegue a la pobla, la doña Ester parece disco rayado contando que su hija egresó de ingeniería y que el varón anda fuera del país. La doña Ester espera que recuerden que no conoce el mar.

Neltis Silva Rodríguez, 17 años, Pedro Aguirre Cerda

Héroe en tres ruedas

Con el ruido estrepitoso de las gotas estrellándose contra el techo de la casa, comienza su día; son las cinco de la mañana y feliz se levanta. Mientras la tetera chilla y baila su tapa, la radio de fondo anuncia la tempestad en la ciudad. De una caja, como cofre ancestral, saca su traje amarillo y botas negras, se toma un café con tres de azúcar y una marraqueta con mantequilla para acompañar. Llegó el momento, no hay tiempo para vacilar, la ciudad requiere un héroe de traje engomado que, junto con su triciclo, guiará a la gente a su destino.

Felipe Silva Balocchi, 25 años, Santiago

En la sede

Reptilianos, humanos, gentuza, pueblerinos y toda clase de bichos congregados siempre en un mismo lugar, siempre cercano don Osvaldo y don Matías jugando ajedrez con cara de científico y presunción patética, mientras tanto en un rincón la Lili con su humor cochino y su entonación de huasa, vieja solterona que no se calla nunca. Los demás son extras, sólo asienten y observan.

Gabriel Castro Núñez, 31 años, San Miguel

Los comensales

Salgo apurado del metro Cal y Canto y corriendo cruzo el Mapocho. Me interno en la Vega, donde los trabajadores cargan y descargan frescas frutas y verduras. Llego apurado, abro el local, prendo la cocina y hiervo el agua. La leche debe estar a punto para los clientes de pecho, el pan para las tostadas, el Barros Luco y el Chacarero listos para saltar a la plancha. Las pailas con las orejas atentas para saltar al fuego. Las ollas hierven, le dan sabor a los caldos de pata y gallina. Los comensales ya empiezan a llegar.

Fredys Espinoza Concha, 51 años, Santiago



Ilustración realizada por Felipe Lira para el cuento «Lionel», primer lugar (p. 76).



Mis vecinos

Hace tiempo que no hablo con mis vecinos. Desde que se acostumbraron, ya no salen de la casa cuando tiembla.

Nicolás Órdenes Leiva, 24 años, Ñuñoa

Hora punta

¿Y si esperamos el siguiente?

Celeste Camus Salinas, 18 años, Macul

Bolas de gente

Las bolas de pelo del metro son en verdad bolas de pelo de mucha gente, lo que las convierte en gente. La misma gente que no se habla y se aprieta, pero que, convertida en bolas de pelo, baila al son de los frenazos de la línea 1.

Mariana Mora Arias, 30 años, Las Condes

Detención ciudadana

Son las 8:30 en Ahumada con la Alameda. De repente la 406, la 403 y la 514 paran estando el semáforo en verde. Los peatones que corrían apresurados a su trabajo se detienen y se toman de las manos en la calle. La multitud abre paso a Efraín, quien cruza la calle con su bastón para iniciar su jornada laboral.

Jennifer Morgado Mancilla, 28 años, San Miguel

Necesidad

Entrar a los baños públicos únicamente para leer lo que escriben en las puertas.

Irma Valdés Trujillo, 15 años, Maipú

Top Secret

Las palomas de la plaza de Armas tienen un secreto:
esperan el momento preciso para hacer un golpe a
La Moneda.

Vanessa Huenupi González, 17 años, Pudahuel

Plaga

Sentí que la ciudad tenía colores más opacos últimamente. Escuché por ahí que se trataba de una plaga, que por culpa del clima raro había salido un montón de polillas de no sé dónde a cubrir todos los lugares. Me pregunto qué dirán las polillas de nosotros, quizás cuál es su explicación de que esta plaga de humanos haya aparecido. Llegamos casi de los últimos a este lugar y aun así nos creemos dueños de todo. De hecho, siempre he pensado que algún día las demás especies se van a cansar de tanta tontería y harán su propia revolución.

Javier Faúndez Aguilar, 22 años, Maipú

La feria

Frutas y verduras caminan lentamente regateando precios; las cerezas lo hacen en grupo obstaculizando el flujo de los clientes. Un pepino preocupado mira su monedero en situación de pobreza, mientras la piña «copetona» saca su billetera y un choclo se la arrebata emprendiendo veloz retirada, dos limones verdes lo persiguen sin poder darle alcance. «¿Esto ocurre a menudo?», pregunta una palta hass, abanicándose. Los limones regresan interrogando a la sandía, hasta que esta suelta la pepa y delata al choclo. Mientras tanto, los humanos esperan pacientes en sus cajones que alguna hortaliza los libere del hacinamiento y el hastío.

Patricia Guíñez Silva, 48 años, Chiguayante

Guácala

Abrí la puerta del baño y ahí estaban. Se sorprendieron tanto como yo. Audaz y aparentemente airada, una de ellas se abalanzó sobre mí, mientras yo me paralizaba. Creo que las atrapé en algo indebido. La posición de sus antenas lo confirmaba.

Inge Kahler Castro, 32 años, Macul

Zoologismos de la lengua

Cuando apareció el guanaco sorteando un lomo de toro, los cabros abandonaron el paso de cebra y se echaron el pollo.

Ángel de Barca González, 76 años, San Miguel

Sólo faltaba amor

Cuando quise ponerme de pie, me di cuenta de que estaba sentada sobre el techo del Teatro del Puente y veía cómo las luces de las calles se reflejaban en el agua del río Mapocho, que parecía limpio y sin ratones. No sé cómo fui a parar ahí, no sé si volé por lo que fumamos... o porque su presencia hasta el día de hoy me genera esa sensación embriagante, pero esa noche supe que a Santiago sólo le faltaba amor para ser la mejor postal.

Débora Pinto Sepúlveda, 21 años, La Florida

El secreto

SEGUNDO LUGAR

Cuando adolescente pensaba que el mundo estaba hecho de una trama que había que reconstruir. Creía que había un secreto, un sentido oculto, y que estábamos llamados a descubrirlo. Hice dos cosas: 1) salí todos los viernes, sábados y domingos a la calle y seguía al azar a un perro; 2) llamé a todos los números de teléfono que la gente anotaba en los baños públicos. Recorrí muchas calles y mantuve muchas conversaciones. El secreto que descubrí estaba en las patas de los perros y en la voz de las personas.

Francisco Ide Wolleter, 27 años, Ñuñoa

Cordillera

Primero de mayo en el hospital Cordillera. A las dos de la tarde, una mujer ha muerto. Veinte minutos después, pasa una madre en camilla con su recién nacido.

Maite Alarcón León, 20 años, Macul

Ciudad enferma

Se prenden las luces, se apaga la gente, se te va la batería, se te apaga la mente, la luna de día, el sol de noche, las estrellas apagadas, prendidos los coches, no conocen los errores, una máquina te corrige, ya no se camina con cicatrices, el humo deslumbra las miradas sinceras, junto con un sorbo de la vida amarga.

Julio Vega Pavez, 21 años, Las Condes

Velocidad estática

Pasa tan rápido el tiempo, que los papeles de colores botados en la Alameda tienen data del Año Nuevo de hace tres años.

Claudio Acuña Poblete, 39 años, Puente Alto

Soledad de lavandería

TERCER LUGAR

Aquí no hay sistema de reserva ni espacio para dudar, lo que importa es llegar primero. Voy a secar mi ropa y de paso mirar por la ventana. Piso 27, subo de madrugada para evitar a otros. La lavandería está cargada de humedad y huele raro, hay manchas en la pared y ruidosos ciclos de lavado y secado estremecen mis oídos; nada de eso importa. Yo prefiero estar aquí, es menos pretencioso que los miradores con sus enamorados y atardeceres. Yo prefiero esta ventana, solo ante la noche entre el ruido, la humedad y las luces titilantes de la ciudad.

Paulo Correa Vargas, 33 años, Santiago

Cañonazo

Sonó el cañón de las doce. Todos sabían que anunciaba la hora, excepto las estatuas que anhelaban con vehemencia salir galopando hacia un combate que ya habían luchado.

Iván Gaspar Muñoz, 19 años, Ñuñoa

Alameda de las Delicias

Tras mirar en todas sus esquinas y asegurarse de que nadie lo viera, el libertador general Bernardo O'Higgins se desprendió de su condición de avenida y se largó a caminar por su Alameda.

Gonzalo Jordán Langdon, 27 años, Las Condes

Reticencia

A veces se siente como si también los canales de televisión se hubieran coludido.

Gloria Campos Jiménez, 19 años, Concepción

Universo paralelo

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

A veces cuando estoy viendo televisión con mi mamá, pienso que hay una clase de universo paralelo y que hay otro Santiago y otro yo mirando el cielo pensando lo mismo que yo o un mundo donde todo es lo contrario.

Benjamín Cifuentes Osses, 11 años, Maipú

León

Me siento confundida, siento que dentro de mí algo está cambiando, algo nuevo y emocionante que los espejos no me pueden revelar. Algo que ruge dentro, como un león que quiere salir. Es mi tarea de la vida: sacarlo de su celda, para que viva otra vida no atada a la mía.

Valentina Fairlie Canales, 11 años, Ñuñoa

Ciudadana

Juana caminaba megáfono en mano, atenta a los traicioneros adoquines que rodean la plaza. Iba a su reunión semanal de los martes, repasando un itinerario que conocía de memoria: extender el lienzo que la Rosa debía traer, gritar algunas consignas contra la autoridad, cantar para que les pagaran la deuda. Luego, el cafecito que llevaba la Olga y los puchitos de la comadre. Detuvo su camino frente al quiosco de don Sergio y vio en el diario que otros compañeros habían recibido su bono. Su cara perdió color. «Dios quiera que no nos escuchén», pensó, y apuró el paso.

Felipe Ajenjo Martínez, 34 años, Providencia

Realmente «no tengo»

En San Martín con la Alameda me sale al encuentro un vagabundo estirando la mano mientras balbucea algo que no alcanzo a comprender. Suponiendo que lo que quiere es plata, me encojo de hombros con las manos en los bolsillos y sigo caminando. Esta vez no poseo la moneda en cuestión y no tuve que articular ese ocasional y falso «no tengo» que tanto detesto, porque uno siempre tiene algo, por poco que sea. «Carecer totalmente de dinero tiene su encanto», pienso, mientras cruzo la avenida con una genuina sonrisa. «De cierta forma, te convierte en alguien más transparente».

Francisca González Castro, 24 años, Puente Alto

Debajo del puente

Debajo del puente no había guardias ni rejas. Debajo del puente se podía volar y viajar por horas. Debajo del puente se podía amar sin tapujos y beber sin control. Debajo del puente se podía respirar.

María Paz Valdivia Montes, 47 años, Ñuñoa

Tristeza de la ciudad

El verano es la época del año en la que los edificios lloran. En las esquinas o a mitad de cuadra, en Ahumada, Estado y Agustinas, gotas de calurosa tristeza caen dejando su huella en poleras o uniéndose al sudor de los cuerpos que transitan. Gotas que morirán en unos segundos, como mueren todas las lágrimas.

Francisco Fonseca Valdebenito, 24 años, Peñalolén

Verano

MENCIÓN HONROSA

Rodeada de jóvenes con Hawaianas, trajes de baño y poleras multicolores, la acalorada niña se imagina llegar al mar caminando por la calle Puente.

Emilio Caviedes Olivares, 45 años, La Florida



Ilustración realizada por Jorge de la Paz para el cuento «Compras», mención honrosa (p.18).



Mi tío

De chica me regalaba dulces, me abrazaba, tocaba mis piernas y yo miraba su barba canosa. Todavía me hace guardar secretos y vamos a sitios ocultos. Hoy es diferente; me compra vestidos y zapatos altos y sus manos lucen más arrugadas.

Paulette Campos Vásquez, 21 años, Colbún

Ortografía

Cómeme y punto.

Susana Toloza Arellano, 36 años, Peñaflor

Shoefiti

Me preguntaste asustado qué era eso de colgar zapatos en los cables. Y yo te contesté es un arte. El arte de hacerle un nudo ciego a Dios. El arte de frenar el mundo. Aquí nadie sabe de dónde viene ni adónde va. Pero más allá de tus pasos, fueron tus zapatos quienes te trajeron a mí. Siempre es igual y ninguno se da cuenta. La falta de arte nos está embruteciendo a todos. La culpa es del sistema. Yo sólo soy la sombra que arrojará tus zapatillas a los cables. Después de apuñalarte y tirar tu cuerpo al Mapocho.

Enrique Silva Rodríguez, 54 años, Coronel

Urgencia

La chilena duerme de cansancio. La adolescente sufre de agotamiento. La extranjera llora de dolor. Todas tienen algo en común: 2:15 a. m. y aún no se han desocupado los boxes.

Tiare González Osses, 17 años, La Florida

Lola, por qué tan sola

PREMIO AL TALENTO BREVE

Mi mamá me dejó al cuidado de mi tío. Guardé silencio como de costumbre.

Ivana González Araos, 16 años, Quilicura

SML

Y no faltó el que dijo «los que pelean se aman», «los celos demuestran cariño», «tiene miedo de que lo dejes», «tuvo una niñez difícil», «está enfermo, ayúdalo», «denúncialo, lo hará recapacitar», «confía en la orden de alejamiento», «ten cuidado, no lo provoques, sabes cómo se pone cuando toma»... «Era una buena mujer».

Trinidad Tapia Olavarría, 25 años, Santiago

Semana

Es viernes, pero no cualquier viernes, es un viernes con sabor a domingo, con unas consecuencias de día sábado, pero que mentalmente crees que es lunes, entonces te comienzas a preparar para el martes, pero te alegras al pensar que ya será miércoles, aunque siempre a las doce de la noche de los miércoles se te va la alegría, porque ya es jueves y los jueves te da pena, pues se acerca el viernes y todo vuelve a ser lo mismo.

Daniela Morales Canto, 15 años, Lampa

Cargador

Descorchan un vino cada noche en el living, esa es su forma de decir te amo tras quince años de matrimonio. Beben rápido, ríen, se lamentan y escuchan a Nina Simone. Ya no se sientan juntos en el sofá, tácitamente lo han aceptado. Se miran en cada palabra, tienen confianza para decirse casi todo, los teléfonos se están cargando y los niños duermen. Esa tranquilidad esperada es su momento del día. Él la ama. Ella piensa en la ropa que debe tirar a la lavadora mañana a primera hora.

Pablo Otaiza Pérez, 38 años, Viña del Mar

Otra vez

Una cucharada de café, dos cucharadas de café, tres cucharadas de café. Dos de azúcar y mejor otra cucharada más de café, no vaya a ser que el jefe lo encuentre durmiendo otra vez. Un hielo, dos hielos y bebida hasta la mitad del vaso. El resto con pisco mejor, no vaya a ser que la vida lo encuentre triste otra vez.

Yerko Martínez Fernández, 27 años, Santiago

Marzo

Arranca la máquina. Listo el permiso de circulación de CO2, matriculadas las cotonas, ponle nombre al cuaderno, alarma a la casa, reja a la ventana. Siente la brisa fresca del otoño-invierno en las cuotas del retail. Las vacaciones las puedes guardar en tu foto de perfil.

Micaela Bravo Badal, 28 años, Providencia

Lionel

PRIMER LUGAR

Lionel aprendió a nadar solo, tirando el cuerpo a los ríos de la Araucanía. Estudió internado en el liceo y se tituló de contador en un pueblo donde la única empresa era un supermercado chico. Migró a Santiago para entrar al Ejército. Al final, se convirtió en guardia y trabaja de lunes a sábado en la farmacia de un mall. Arrienda una pieza en un cité de Mapocho. Algunas noches fuma parado en el borde del puente, tirando las colillas a la corriente del río.

Areliis Uribe Caro, 29 años, Providencia

Bipolar regional

Sacudió el paraguas con sus dos manos y, clac, sintió que el cuello de la gallina sonaba. Dio dos pasos sobre la calzada mojada esperando el Transantiago y sintió que sus zapatos lustrosos se enterraban en el barro; las piedras y el río del ventisquero entumecían sus pies. Con la tarjeta bip en la mano, sintió la ubre tibia, la leche que corría por sus dedos ásperos, que fueron de niño morados de maqui. Llovía, la capital se inundaba y, cuando llovía así, era dos personas: una se arrepentía de haber dejado el sur, la otra no.

Christian Bergh Contardo, 37 años, Viña del Mar

Rutina

He despertado mil veces en el mismo sueño.
Confundido por no saber si estoy despierto dentro del sueño o del mundo. Me comporto siempre de la misma manera por miedo a que nada o todo sea real. Y así como comienza el día, el sueño o la noche, todo termina sin siquiera haber empezado.

Leonardo Acevedo Contreras, 28 años, Independencia

Universo paralelo

Según algunos científicos, existen diversos universos paralelos. Lamentablemente para Francisco, se encuentra en el que sigue esperando en el metro a Ingrid.

Fabián Rodríguez Galleguillos, 40 años, Santiago

Agrégame

Después de diez años de matrimonio, la llama se fue apagando. Él, buscando nuevas aventuras, con un poco de culpa y osadía se registró en una página de citas para personas casadas. Revisó cerca de cien perfiles, dio algunos «me gusta» y contestó un par de mensajes. Hubo sólo una mujer que le llamó verdaderamente la atención. Revisó todas sus fotos. De no ser por el anillo que le regaló hace tantos años, no la hubiera reconocido. Algo tímido decidió enviarle un mensaje: «¿Te gustaría que nos juntáramos, pero sin que yo me entere?».

Mauricio Mura Pineda, 21 años, Los Andes

Street View

Queda lejos tu casa; la ciudad es la misma pero no es igual. Las calles y los árboles que nos vieron pasar no me ven. No veo los rostros de la gente, inmóviles. De pie, en la vereda frente a tu casa, te llamo y no me oyes... cierro la página y apago el computador.

Juan Muñoz Luengo, 52 años, Peñalolén

Decepción

Quería ver las estrellas un rato contigo, pero me di cuenta de que en esta ciudad, llena de luz artificial, no se podían ver. Tomé mis cosas y me marché. Espero que allá donde voy alguien quiera verlas conmigo y que la única luz que haya sea la de la luna. Una luz natural.

Francisca Valenzuela Ortega, 20 años, Maipú

Las escondidas

El viejo, cansado, apoya su cabeza contra el poste y vuelve a contar. Ella no ha aparecido. Tampoco lo hicieron los compañeros.

Esteban Poblete Araya, 25 años, La Florida

El can

El perro de la esquina ha estado ahí por años. Todos lo conocen pero nadie lo alimenta. Todos lo quieren pero nadie lo cuida. El quiosquero dice que tampoco es de él y, aunque parece un guaipe y no asusta a nadie, el muy chorizo le ladra a cualquiera que no sea del barrio. Hoy fui a comprar el pan y ahí estaba echado, solo como siempre lamiendo sus genitales.

Stefanía Angelcos Gutiérrez, 36 años, Ñuñoa

Amigos de Face

Se toparon frente a frente. Ninguno quería quedar como el que se hizo el loco. Mágicamente ambas cabezas se ladearon de manera simultánea en sentido opuesto y el no saludo surgió como una coreografía invisible y perfecta.

Juan José Jordán Colzani, 34 años, Providencia

Amor invisible

MENCIÓN HONROSA

Le tomé la mano, se la solté. Rocé sus dedos y los alejé.
Nosotros temiendo lo peor, mientras allá en la puerta
del metro, una niña y un niño se tragan mutuamente.

Diego Figueroa Sánchez, 23 años, Puente Alto

Paseo en bicicleta

Las calles por las que habitualmente pedaleo están llenas de inclinaciones, pero hay una especialmente notoria y exigente. Cada vez que llego a ese punto en el que la calle se eleva, siento que tengo control sobre mí, que hay algo que depende totalmente de mí y de lo que haga. Hay una meta a la que llegar, un final que concretar y pongo todo mi esfuerzo en esos veinte o treinta segundos que demoro en subir. Después, cuando descendo, aparecen sensaciones opuestas. El descontrol, la vulnerabilidad, el desconocimiento. A veces creo que es parecido a amar a alguien.

Paulina Ortega Contreras, 24 años, Maipú

Legolas

Era un amigo de un amigo, no sabía ni su apellido, pero me lo llevé al departamento igual. En mi mente lo apodé Legolas porque tenía las orejitas puntiagudas y las facciones finas. Legolas se quedó pegado viendo los cuadros que tenía colgados en el pasillo. Legolas me invitó un cigarro mientras discutía sobre arte y, más entrada la noche, yo lo invité un whisky con hielo. Legolas hablaba bonito, a veces no sabía en qué desvarío se iba hablando pero me encantaba escucharlo, ponía música antigua y me invitaba a mi propio balcón a mirar las estrellas.

Catalina Reyes Rojas, 18 años, La Florida

Distancia

MENCIÓN HONROSA

Vicente sabe lo difícil que es un amor separado por la distancia. Sin embargo, insiste en escribir cartas para arrojarlas al primer piso del edificio, porque sabe que en algún minuto la niña de abajo las recogerá aunque estén manchadas y desteñidas.

Leonardo Rebolledo Corvalán, 35 años, Ñuñoa

Adol-escencia

Ignoro al profesor en el colegio, y mis compañeros me ignoran. Le pego codazos a la gente en el metro y paso por alto sus malas miradas. Ignoro el sermón de mis padres al llegar a casa cada noche, y ellos ignoran mis problemas. No me importa el sol, ni la luna, ni la cordillera, ni el mar. Todo para dedicarme cien por ciento a ver tus fotos hasta el cansancio, con sumo cuidado y admiración, mientras tú ignoras mi existencia.

Claudio Bravo Ortiz, 16 años, Maipú

Educación de calidad

Termina el largo trayecto en metro, demasiadas estaciones. Sólo queda un corto trayecto, el instituto está a unos pasos, casi me enorgullezco de estar en un colegio tan emblemático. Mientras camino, pienso en la prueba de matemática, en el profesor tildándonos de flojos y diciendo que «la nota no importa» y en el profesor de historia despertando a la mitad del curso. Estoy llegando, debí estudiar para la prueba, debo prestar atención en historia. Llego a la entrada y una pequeña sonrisa ilumina mi rostro al ver en la entrada «Instituto Nacional en toma».

Daniel Ibarra Moreno, 16 años, Peñalolén

Aún en color

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Estoy en un pasillo del colegio con un grupo de compañeros, nos reímos, no sé bien de qué, pero aun así me río. De pronto me doy cuenta de que no debería reírme, porque es infantil reírse sin razón, me siento inmadura, creo que voy a explotar. Pero veo las anchas sonrisas y brillantes ojos de mis compañeros, entonces me río con fuerza. Ellos me miran y se ríen conmigo. Pasa un inspector frente a nosotros, mira detenidamente y no se ríe. Yo lo miro y me río, me río porque puedo y porque temo alguna vez ya no poder.

Paula Alonso Reyes, 15 años, Puente Alto

Vuelogía

Sucedió que un día a los liceanos les salieron alas. La gente sorprendida en la calle veía cómo al dar un salto se elevaban varios metros y, al sumar intentos, aumentaban la altura. Los chalecos de lana se descosían formando plumas y en conjunto alas. Y emprendían el vuelo y las insignias se les caían y ese día el cielo no fue celeste, fue verde o burdeo o azul marino.

Catalina Tropa Ramírez, 17 años, El Bosque

La misión

Estaba nervioso y tenía miedo, había sido elegido por su grupo para llevar a cabo la misión. Era el más pequeño y otros ya habían fallado antes, pero tenía que armarse de valor si quería recuperar lo que les pertenecía. Tomó aire, se acercó a la fría reja y con la voz temblorosa gritó un «aló». Después de todo, él sólo quería su pelota.

Natalia Cordero Leiva, 25 años, La Florida

Narraciones extraordinarias

No había día que mi hijo no contara historias. Tenía tantas, que parecía que nunca se acabarían. Sin embargo, una tarde llegó avergonzado. Dijo que si no hubiese sido por todos esos desconocidos, no podría haber contado nada. Sorprendido, le dije que me llevara con ellos. Quería conocer la procedencia de las historias. «Y él es mi mejor amigo, Francisco», dijo al terminar de presentarme al último de una larga lista de nombres. Estaba de pie, pero sentí que me caía. Sólo podía ver a mi hijo y un montón de tumbas partidas.

Gabriel Pérez Moya, 20 años, Providencia

Por Facebook

La niña estaba triste porque descubrió que su mejor amiga, la que conocía desde hace años, no existía.

Claudia Andrade Sánchez, 15 años, San Bernardo

La buena dicción

Su nueva amiga le encantó. Se expresaba de maravillas, hablaba de corrido y hacía uso de un amplio vocabulario. Nada que ver con el Nachito. Por eso pensó llevarla a tomar el té al departamento, a ver si Juan Ignacio aprendía algo. Al caer la tarde, mientras abandonaban el sector de la piscina, la señora fundió su brazo con el de su amiga y le soltó la invitación. Pero la peruana se excusó. Que no podía. Que tenía que ir a devolverle los niños a su patrona. Así le dijo, sin comerse ninguna ese.

Dagoberto Espinoza Chávez, 70 años, La Cisterna

En familia

Hojas de lechuga en el piso, billetes arrugados en la mesa, mi mamá haciendo humitas, mi papá haciendo nada, mis hermanos garabateros, mis hermanas peladoras, todos chascones, todos atléticos, bichos raros donde vayamos, conocemos a algunos famosos, no nos impresionan. Aquí no hay auto, pero tenemos bici y a nuestro perro Boni que es un quiltro entre los quiltros; en el jardín hay hartas plantas y en la casa hartas voces.

Gabriel Castro Núñez, 31 años, San Miguel

Fragilidad de la memoria

Me gusta leer las cartas que mi abuelo le escribía a mi abuela. Tomé un curso de caligrafía para escribir como él y hacer cartas en su nombre. No tengo el valor para seguir diciéndole todos los días que él ya no está. Es preferible que esté de viaje y que escriba para saludar.

Iván Gaspar Muñoz, 19 años, Ñuñoa

Baños de tina

Hoy Edgardo tomó un baño de tina. Completamente sumergido en el agua, recordó los baños que su madre le daba los domingos por la noche. Sintió la fuerza con la que lavaba su cabello y la textura del paño que utilizaba para limpiar detrás de sus orejas. Recordó cómo luego de secarlo lo envolvía en una toalla y lo llevaba en brazos a su habitación, donde había una estufa que lo protegía del frío. Edgardo tuvo la sensación de que nunca volvería a sentirse así de limpio otra vez.

José Miguel Salgado Huaiquian, 29 años, Santiago

Autoexilio

Despertándome del efecto de la anestesia, en la sala de recuperación del J. J. Aguirre, escuché que el doctor iba a la sala de espera a contarte cómo había salido todo. Y lo primero que pensé fue «díganle que estoy muerta». Y me imaginé en una playa, lejos de ese hospital, lejos de Santiago, lejos de este país, lejos de tener que cuidarte, lejos de ti.

María Teresa Bertucci Mora, 29 años, Providencia

Historia viva

Mi abuelo nació en la calle Dolores cercana a Romualdito, vivió diez fiestas de la primavera en el barrio Yungay. Jugaba cerca del Seguro Obrero cuando asesinaron a los estudiantes. Almorzó en la olla del pobre cuando vivía en un conventillo, recibió cuatrocientos pesos para votar por Matte, llegó a Lo Valledor para autoconstruir su casa. Dejó de beber y fumar el año 73, se jubiló cuando volvió la democracia, tuvo su primera bisnieta durante Francia 98, quedó viudo en el primer gobierno de Bachelet y en el segundo se decidió a usar bastón. Hoy preguntó cómo será el futuro.

Natalia Canales Riquelme, 31 años, Pedro Aguirre Cerda

Clásicos en italiano

Mi mamá metió la ropa de Luis en una bolsa de basura y fue a dejársela frente al portón oxidado de su trabajo. Después, manejó a más de ciento ochenta, con la radio pasando clásicos en italiano. Cuando llegó a la casa, agarró el teléfono y llamó a mucha gente. Dijo: «Necesito trabajo». Yo no dije nada pero entendí todo. Entré a la cocina, lavé la loza y luego eché a cocer un paquete de fideos para el almuerzo.

Arelis Uribe Caro, 29 años, Providencia

2016

Con mi mamá compramos un calendario 2016 en la feria. Tiene números grandes, ya que mi mami no tiene buena vista, y la foto de un lugar que ni siquiera sé si está en Chile. Nos pidió a mi hermana y a mí que quitáramos todas las fechas que la ponían triste. Entre recorte y recorte, nuestro 2016 tendrá sólo veintidós días. Con mi hermana rogamos que llueva alguno de los veintidós días. Queremos comer sopaipillas.

Diego Orellana Lara, 30 años, Santiago

Música

Al padre le gusta Serrat. A la madre, Mocedades. A la hija mayor, que es vegetariana, The Smiths. Al hijo menor, que desde hace un mes no habla, Megadeth. A la abuela, que teje todo el día, Margot Loyola. Al tío divorciado, que se ve más joven de lo que realmente es y que también vive en la casa, Soda Stereo. Para el Año Nuevo, después de comer las doce uvas, todos bailaron en el patio «Un año más» de Tommy Rey.

Macarena Araya Lira, 30 años, La Reina

Almuerzo en familia

Me gustan caleta los días domingo. Mi papi siempre nos hace reír pal' almuerzo, porque nos cuenta los sobrenombres que inventan los maestros de la construcción. El que más me gustó fue el que le pusieron al tatita que hace el aseo y que tiene sus dos colmillos nomás, le dicen el «Dientes de Sable». Mi mami siempre me reta cuando me río mucho, porque escupo sin querer el arroz con jurel o los tallarines con salsa, pero yo le digo: «¡No es mi culpa poh!». Mi papi se ríe nomás y no me dice nada. Es bacán mi papá.

Eduardo Uribe Fuentes, 33 años, Estación Central

Estimado(a)

El único saludo que recibió el viejo para el día de su cumpleaños fue la tarjetita mal impresa que le mandó la caja de compensación. El cartero le cobró cien pesos.

Pablo Farías Letelier, 18 años, Curicó

Terapia

Cada vez que pienso en eso, amoldo una bola de cera de abeja; un lento proceso manual que me calmaría, según dijo mi terapeuta. Primero fue mi escritorio, luego mi habitación entera. Ahora, por todos lados hay pelotitas de variados tamaños y colores que no me dejan salir de casa. Y tú, ni aunque quisieras, podrías regresar.

Fanny Campos Espinoza, 36 años, Ñuñoa

Vocación

Desde chico nunca me fue bien en matemáticas, y eso mi papá no lo podía permitir. Así que me sentaba a estudiar todos los días con él. Y cada vez que me equivocaba en un ejercicio del Baldor, me daba un mangazo. Y ahí me di cuenta de que no todos tenemos vocación para algo: yo para las matemáticas y él de papá.

Pablo Ramírez Zolezzi, 24 años, La Florida

Puerta entreabierta

Cuando era chica, mi gato se escapó, y desde entonces duermo con la ventana entreabierta por si algún día vuelve. Tal vez por eso mi mamá hace lo mismo con la puerta de la casa.

Francisca Muñoz Apablaza, 18 años, La Cisterna

El cielo de las zapatillas

Se me murieron las pichangueras. Dos hoyos agónicos por donde se me asomaban los dedos gordos antecedieron su muerte. Eso y el olor a podrido, que le ganó al mejor talco para pies. Me acompañaron por tres años a cuanto partido de barrio hubo, metimos un sinfín de goles y hasta fuimos campeones. Ahora me despido de ellas lanzándolas a los cables de la luz, donde yacen colgadas las de mis vecinos también. Hay un montón de colores y de cordones decorando desde arriba toda la cuadra. Como un cielo de zapatillas, cuidando nuestros pasos.

Catalina Ramírez Pontigo, 37 años, El Bosque

Número desconocido

Por un segundo pensé que eras tú. Después caché que eran de nuevo de Movistar.

Matías Roa Sauma, 27 años, Las Condes

Predicciones

Me di cuenta de que ya no te quería cuando dejé de leer tu horóscopo en vez del mío.

Gabriel Cortés Narváez, 29 años, Santiago

Completo

Tengo media hora. Nada de entrada ni fondo ni postre. «Un completo, por favor, sin chucrut». Don Juan, parado junto al carrito, me lo entrega con una mano y con la otra recibe el billete. A mi lado varios comen igual, están como dormidos. La mayonesa y el tomate les chorrea y no les importa. A mí sí. Me limpio con la servilleta, me trago la bebida y salgo corriendo. Ahora me quedan como quince minutos, suficiente para encontrarme con ella y volver a la oficina. La vida es buena.

Guillermo Sánchez Psijas, 43 años, Viña del Mar



Ilustración realizada por Manuel Galindo para el cuento «Soledad de lavandería», tercer lugar (p. 53).

Participa de la XVI versión de «Santiago en 100 Palabras» y podrás ser parte de este libro. Convocatoria abierta entre el 29 de diciembre de 2016 y el 10 de marzo de 2017.

Bases y envío de cuentos en www.santiagoen100palabras.cl

 Santiago en 100 Palabras

 @SIOOP

PRESENTAN



MINERA
ESCONDIDA


bhpbilliton



METRO
DE SANTIAGO



concierto
2015



EL CANAL
DE CHILE

publimetro 